

AEROCU

BOLETIN DE LA ASOCIACION
ESPAÑOLA DE RELACIONES
CULTURALES CON LA U. R. S. S.

TRINQUETE DE CABALLEROS, 9 - VALENCIA

15 DICIEMBRE 1937 - Núm. 2 - PRECIO: 30 CTS.

EN EL PRIMER CENTENARIO DE LA MUERTE DE ALEJANDRO PUCHKIN

A FEDOR KELYN.

Es Alejandro Puchkin el más grande poeta de Rusia y una de las figuras más excelsas del Romanticismo. Su obra es la piedra fundamental de la literatura eslava. La lírica, el teatro y la novela deben a Puchkin creaciones definitivas. Gogol, Turguenef, Dostoiéwski, Tolstoi lo admiraron sin reserva; los rusos juran por su nombre.

La madurez de las obras de Puchkin contrasta con la brevedad de su vida. Es el caso más frecuente entre románticos. El mismo año en que muere Puchkin, 1837—había nacido en 1799—, se extingue en Italia la amarga juventud y la breve vida del inmortal Santiago Leopardi, y en ese mismo año se suicida, a los veintiocho de su edad, nuestro Figaro, ahito de una existencia tan corta y fecunda como dolorida y aborascada. Tres vidas egregias segó la muerte en el mismo año; por tres caminos distintos vino la muerte a llamar a las puertas de tres inmortales; tres golpes de su guadaña prepararon entonces el triple funeral poético de 1937.

Lo efímero de la vida y la madurez de la obra romántica: he aquí un tema sobre el cual se propuso Mairena meditar algún día. No olvidemos que quince años antes y un lustro después de la muerte de Puchkin: Shelley, el más grande lírico de Inglaterra, y Espronceda, nuestro mejor romántico, ambos en plena juventud; no olvidemos que Byron, maestro de románticos, no alcanzó los cuarenta, la edad en que suele acabarse la adolescencia literaria. Se dirá que en los poetas románticos—entren cuantos hemos citado en el Romanticismo y salga de él quien pueda—la juventud y la muerte son algo casi esencial. Digo casi, recordando la vejez nada superflua de Víctor Hugo y lo poco que añadió Zorrilla a su obra juvenil. Cuando un poeta romántico, como Puchkin, muere joven, por violencia imprevista, pensamos más en la tragedia que en accidente fortuito, como si su destino no se hubiera cumplido sin aquella temprana muerte. Murió en duelo Alejandro Puchkin, a

manos de un señorito cualquiera hábil en el manejo de las armas. ¿Por culpa, acaso, de una mujer frívola—su propia esposa—? ¿Por culpa, tal vez, de una corte intrigante y abyecta, a la que el poeta había vuelto la espalda?

Alguna vez he pensado que la muerte de Puchkin pudo ser un suicidio, como la de Larra, aunque por motivos distintos. El suicidio de Larra fué un acto maduro de voluntad. Anécdotas aparte, Larra se mató porque no pudo encontrar la España que buscaba, y cuando hubo perdido toda esperanza de encontrarla. Si en el Madrid de su tiempo hubiera visto Larra el Madrid de nuestros días, casi seguramente no se habría suicidado. Nos parece difícil, sin embargo, que hubiera añadido nada importante a su obra. El Conde Alejandro Puchkin se dejó, tal vez, matar, que es modo de suicidio, dejó que matasen en él al cortesano que llevaba consigo desde su nacimiento en cuna de oro, cuando el poeta, el hombre esencial que había sido siempre, encontró plenamente y logró hacer suya el alma maravillosa e inmortal de su pueblo. Como buen eslavo, era Puchkin hombre complejo, capaz de amarse y aborrecerse al mismo tiempo; como buen romántico, amaba mucho y desdeñaba demasiado. Por lo demás, poco importaba a Puchkin morir en una encrucijada de la corte cuando tenía asegurada la inmortalidad en el corazón de la inmensa Rusia.

La Rusia actual, que celebra el primer centenario de la muerte de Puchkin, es tan grande como el poeta la había soñado. Y toda ella dice hoy: nuestro Puchkin. Y con Rusia lo decimos todos los amantes de la libertad y de la cultura: ¡Nuestro Puchkin!

ANTONIO MACHADO



Los alumnos de la Escuela Superior Lenin organizan la Exposición Puchkin.

<p>EDICIONES DE LAS OBRAS DE PUCHKIN EN LENGUA RUSA</p> <p>En el período de 1907 a 1917. 5.204.000 ejemplares.</p> <p>Solamente durante el año 1937. .. 11.000.000 de ejemplares.</p>	<p>TIRADA DE LAS OBRAS DE PUCHKIN, PUBLICADAS PARA LOS NIÑOS, POR LAS EDICIONES DEL ESTADO</p> <p>El cuento del zar Saltan 300.000 ejemplares.</p> <p>Los zingaros 300.000 ejemplares.</p> <p>La fuente de Bakhtchisarai... .. 300.000 ejemplares.</p> <p>Poltava.. 300.000 ejemplares.</p> <p>Ruslan y Ludmila..... 300.000 ejemplares.</p>	<p><i>“Mi fama se expandirá por toda la inmensa Rusia; cada habitante me llamará en su propia lengua: el fiero descendiente de los eslavos, el finlandés, el tunguz, todavía salvaje, y el calmuco, amigo de las estepas”.</i></p>	<p>EDICIONES DE LAS OBRAS DE PUCHKIN TRADUCIDAS A LAS LENGUAS DE LOS PUEBLOS DE LA U. R. S. S.</p> <p>De 1907 a 1917. 35.000 ejempls.</p> <p>De 1918 a 1935. 200.000 ejempls.</p> <p>Sólo en 1936.. 1.000.000 ejempls.</p> <p>Las obras de Puchkin han sido traducidas a las lenguas ucraniana, georgiana, ruso-blanca, armenia, turcomana, tártara, uzbek, kirghisa, kazak, finlandesa, komizyriana, chuyak, calmuca, tadjika, judía, bachkira, yakuta y burlata.</p>	<p>TIRADA DE OBRAS DE PUCHKIN PUBLICADAS POR LAS EDICIONES LITERARIAS DEL ESTADO (EN 1936)</p> <p>Obras completas en un volumen. 500.000 ejemplares.</p> <p>Obras completas en seis volúmenes (4.ª edición) 100.000 ejemplares.</p> <p>Eugenio Oneguín 400.000 ejemplares.</p> <p>Poemas..... 400.000 ejemplares.</p> <p>Poesías líricas..... 400.000 ejemplares.</p> <p>Cuentos de Belkin 400.000 ejemplares.</p> <p>Cuentos..... 350.000 ejemplares.</p>
--	--	--	--	---

1799

Nace en Moscú.

1811-17

Liceo de Tsarkoie-selo.

Poesías de Juventud.

1817-20

San Petersburgo.

«Ruslan y Ludmila». - Poesías líricas. - Epigramas. - Oda a «La Libertad».

1820-24

Destierro en el Mediodía Ekaterinoslav. Encuentro con los decembristas en Kamenska. Viaje al Cáucaso y estancia en Crimea con la familia Raevski. Kichinev. Odessa.

«El prisionero del Cáucaso». «Los hermanos brigantes». «La fuente de Baketchissaraï». 1.º y 2.º capítulos de «Eugenio Oneguín». Poesías líricas.

1824-26

Destierro a la aldea de Mijailovskoye.

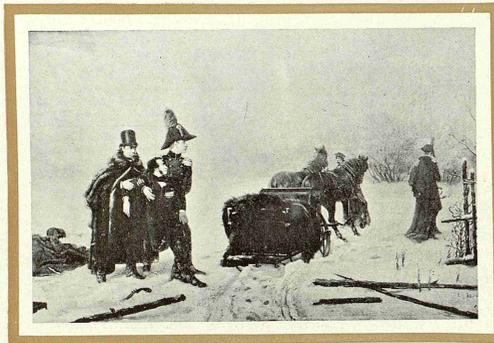
«Los zingáros». 3.º, 4.º, 5.º y 6.º capítulos de «Eugenio Oneguín». «Boris Godunov». Poesías líricas.

1826-29

En Moscú y San Petersburgo, bajo la vigilancia del jefe de policía Benkendorf.

7.º capítulo de «Eugenio Oneguín». «Poltava». Poesías líricas.

PUCHKIN, VISTO



El duelo con Dantés.

En tanto que Puchkin siguió el camino del romanticismo abierto ante él, imitando a los franceses o a Byron, a Büttichkov o a Jakovski, la sociedad comprendió su admirable talento, apreció la música del verso nuevo y aprobó al poeta. Pero desde el momento en que toma el camino más conveniente y se pone a hablar una lengua puramente rusa, una lengua popular, tan pronto como introduce en la literatura motivos sacados de la existencia real del pueblo y empieza a ver la vida de un modo realista, sencilla y fielmente, la sociedad adopta ante él una actitud irónica y hostil y le considera como un juez severo, un observador imparcial de la trivialidad, la ignorancia, la esclavitud, la crueldad y el servilismo ante la fuerza del poder.

En Odessa se le persigue, se le considera como un desterrado, un pequeño funcionario del que no debe tenerse en cuenta su talento. El se enfurece y se ve obligado a oponer a la fuerza de la jerarquía, unas veces el orgullo democrático del talento y el espíritu; otras, sus títulos de nobleza seis veces secular.

Bulgarin le difama, la censura tacha sus trabajos, Benkendorf le persigue. Los poemas «Mi genealogía» y «La convalecencia de Lécilio» y las sátiras satíricas levantan contra el poeta odios irreductibles; gentes oficiosas abalanzándose al movimiento de reprochación general contra él; finalmente, se lanza la calumnia a espaldas suyas, y poco después se le mata.

Su suerte coincide exactamente con la de todo gran hombre forzado, por imperativo de la historia, a vivir entre gentes mezquinas, triviales y egoístas. Recordemos a Leonardo de Vinci y a Miguel Ángel. Puchkin es para la literatura rusa lo que Leonardo para el arte europeo. Conviene separar de él los elementos fortuitos, explicables por las condiciones de su tiempo y los rasgos personales hereditarios—los elementos adventicios—que nos son extraños e inútiles.

Una vez rechazado todo eso es cuando debemos enfocar la figura del gran poeta del pueblo ruso, del creador de cuentos cautivantes por su belleza y espiritualidad, del autor de nuestra primera novela realista, «Eugenio Oneguín», y de nuestro mejor drama histórico, «Boris Godunov», del poeta a quien nadie ha aventajado por la belleza del verso ni por la fuerza expresiva del sentimiento y el pensamiento, del poeta que es el padre de la gran literatura rusa.

¿Qué ofrece Puchkin al lector proletario? En primer término, el ejemplo de su obra nos muestra cómo un escritor rico en conocimiento de la vida, sobrecargado de experiencia, rehúsa el marco de la mentalidad de clase (en sus personajes de «Eugenio Oneguín», de «El Conde Nulin», de «Dubrovski», etc.), se eleva por encima de sus tendencias de su clase y nos da una imagen objetiva. ¿Cómo nos presenta esa imagen? Interioresmente, es una organización malograda y poco armoniosa de una parte de la experiencia histórica; interteriormente, es la expresión de una mentalidad egoísta y llena de contradicciones irreductibles.

Ciertamente, Puchkin es un gentilhombre—él fué el primero en vanagloriarse de ello durante algún tiempo—; pero es preciso no olvidar que desde su juventud sintió



Una escena de la ópera «Mazépa», compuesta por Tchaikovski, sobre el poema de Puchkin «Poltava». Representación en el Gran Teatro Académico del Estado, de Moscú.

Alejandro Sérgitch Puchkin



POR MAXIMO GORKI



Puchkin y los decembristas.

y detentadora de verdades sociales indiscutibles, de una importancia capital para la rusa del pueblo, y que constituyen un dogma al que deben todas una subordinación absoluta. Un escritor semejante expresa las ideas, los sentimientos y las creencias de su clase, afirmando que es la única representación justa, completa y fiel de todos los aspectos de la vida, de toda la experiencia de la humanidad.

En Puchkin vemos un escritor que, rebosante de impresiones vitales, intenta expresárselas en verso y prosa con el mayor grado de verdad, del modo más realista posible, cosa que logra alcanzar siempre con una maestría genial. Sus obras son el testimonio preciso de un hombre inteligente y fiel a la realidad de las tendencias, las costumbres, las ideas de una época determinada; son también geniales ilustraciones de la historia de Rusia.

El escritor de clase, ajustando sus observaciones al molde de los intereses de su clase, nos dice: «He ahí la verdad que he obtenido de mis observaciones sobre la vida humana; no existe ni podría existir otra verdad». Es la transformación de sus tendencias de una clase en un dogma obligatorio para todo el mundo; es la predicación de la necesidad de subordinar a toda la masa del pueblo a las normas morales y jurídicas que no sirven más que a los que mandan; de este modo, el arte es sacrificado a los intereses de la política militante y rebajado a la categoría de un simple instrumento de lucha; es convertido en algo que no nos conviene, porque vemos o sentimos en él una falsedad interior.

«Cualquiera que fuese mi origen—dice Puchkin—, mi manera de pensar no podría, en modo alguno, depender de él.»

Son las palabras de un hombre que siente cómo, para él, los intereses de toda la nación están por encima de los exclusivos de la nobleza; si pudo expresarse de este modo fué porque su experiencia personal era más vasta y más profunda que la de la clase noble.

Schiller, en una palabra, una de las superioridades de Puchkin sobre los demás poetas de su tiempo; no hay un solo aspecto de la vida que no haya esclarecido con su talento; la esfera de sus intereses, la amplitud de sus conocimientos, no han sido sobrepasados por nadie. Ofreció modelos a todas las formas de la creación literaria: drama, novela, poema, cuento, soneto, etc.

«Muchos contemporáneos de Puchkin poseyeron el arte de la palabra casi con tanta maestría y facilidad como él, pero ninguno logró unir, en el verso, la sencillez y la claridad de palabra a su musicalidad; ninguno de sus predecesores ni de sus contemporáneos pudo elevarse al nivel de veros como los que componen «El Príncipe».

Puchkin amaba la libertad sincera y fervorosamente. En su época, no era él el único que esperaba, al fin, para su patria, el alba de «la clara libertad»; pero sólo él la esperaba con una impaciencia dolorosa, con una pasión que nadie había sentido antes que él. Tenía, además, la facultad de intuir el sentido de los acontecimientos históricos...

(Extracto de La Historia de la Literatura para el Pueblo, escrito por Gorki en el año 1907.)

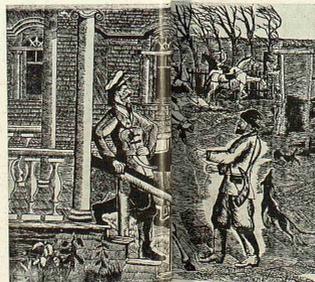
1837



1937

la atmósfera agobiante de las tradiciones, comprendió la indigencia intelectual de su clase, la pobreza cultural despusó todo ello, toda la vida de la nobleza, todas sus debilidades y todos en una exactitud admirable.

Clara y brutalmente, el escritor dejó representar a ésta como maestra



Una escena de Eugenio Oneguín, como se representa en el teatro Stanislavski, de Moscú.

Ilustración para el poema de Puchkin «El conde Nulin». Grabado en linoleum, por el estudiante de trece años Feodorov Yevsevolod.



1829

Viaje a Erzeroum.

1830

Viaje a Boldino.

8.º capítulo de «Eugenio Oneguín». «El caballero avaro». «Mozart y Salieri». «El festín durante la peste». «Cuentos de Belkin». «La casita de Kolonna». Poesías líricas.

1831

Matrimonio con N. N. Gontcharova. Servicio en el Colegio de Estado con derecho de acceso a los Archivos del Estado.

Poesías líricas. Cuentos.

1833

Viaje a Orenburg. Promoción de Puchkin a la dignidad cortesana de gentil-hombre de Cámara, aunque no le correspondía por su edad.

«El caballero de bronce». «Galub». «Dobruvski». «La Dame de Pique». «Historia de Pugatchev». «Las noches egipcias».

1836

Edición de la revista «El Contemporáneo» (Sovremennik).

«La hija del capitán».

1837

8 de febrero. Duelo con Dantés.

10 de febrero. Fecha de la muerte de Puchkin.

DE LAS ARMAS Y DE LAS LETRAS EN LA EXPOSICION PUCHKIN

La Comisión de homenaje a la U. R. S. S. ha incluido, con plausible acierto, entre los actos de la conmemoración, esta Exposición de Puchkin, en el local de Cultura Popular. Pequeña exposición que sugiere grandes ideas. Bien seguros de ello sus organizadores, conscientes de la sinceridad del parecer de las masas, han interrogado a los visitantes con una serie de preguntas, a una de las cuales pretenden contestar estas líneas: «¿Qué aspecto de la Exposición te ha interesado más?». He ahí la pregunta. He aquí mi respuesta: el autorretrato de Puchkin.

Todas las secciones de la Exposición son interesantes. Lo son los gráficos sobre la difusión de la obra del poeta. Son interesantes, por lo que ilustran, la biografía del autor, las secciones de «Los decembristas» y «Duelo y muerte de Puchkin». Es muy interesante, por lo que contribuye a explicar las causas de la producción del poeta, la sección «Ambiente literario», y por lo que contribuye a explicar la repercusión de su obra, la sección de «Puchkin en las artes plásticas» y «Escenificaciones teatrales de las obras de Puchkin». Son interesantes, interesantísimos, los dibujos infantiles representando personajes de las obras del poeta. Pero para mí el máximo interés lo suscita la sección de «Manuscritos y dibujos». En la escritura parece que plasma el carácter; en los diseños se desvela la fantasía, y en el autorretrato, que data de la época de estudiante, la anécdota de la adolescencia del poeta, que trata de fijar en líneas inseguras, de experiencia artística, las huidizas emociones de la personalidad en formación, se perfila ante nosotros la evocación del romanticismo juvenil.

Junto a este dibujo yo hubiera querido ver expuesto el autorretrato-caricatura de Puchkin de época posterior. Cosa bien fácil, puesto que fué publicado recientemente en el primer fascículo de la «Revista de literatura internacional de las ediciones literarias del Estado en Moscú. (Pregunta la Comisión al visitante: «¿Qué defecto encuentras en la Exposición?» Este, respondería yo.) Si junto a la interpretación exaltadamente romántica hubiera podido verse la interpretación irónicamente realista, hubiéramos tenido todo Puchkin ante nuestros ojos. El cotejo de ambos dibujos acusaría la evolución espiritual del gran escritor eslavo. Nada tan veraz como esos trazos de su pluma, indecisos en el romántico autorretrato del adolescente; seguros en la ingenua caricatura del hombre. Ya su carácter de dibujos es suficientemente expresivo de la crisis por la que pasó el espíritu romántico en aquellos tiempos. «Se había pensado antes—dice Hettner, *Die romantische Schule*—que la fantasía era lo único esencial, mientras que todo lo demás, vida y realidad, carecía de significación para el verdadero genio». Se empezaba a pensar que los manantiales del arte y de la poesía están en la realidad y en la vida. Se pasaba del lenguaje de la música al lenguaje de la plástica. El arte se había adormecido en melódicos cánticos. Todo cantaba entre los románticos. Cantaban los céfiros, las fuentes, los ríos, los pájaros, los ángeles... «Habían vuelto la espalda a la realidad material—dice el gran crítico Jorge Brandes—; la corporeidad tangible les parecía grosera. Toda certidumbre fisionómica se disolvía en nebulosidades. Tenían la forma corporal como una limitación de sus quiméricas ambiciones. La lírica romántica reproducía la aquiescencia incoherente de Polonio en su diálogo con Hamlet frente a las nubes: «—Parecen un camello.—Sí, a fe mía, diríase un camello.—Me parece una ballena.—Efectivamente, tiene la forma de una ballena». Los románticos, añade Brandes, más que del lenguaje se preocupaban de la música; más del sonido que de la significación. Contra esto reobra la fijación de las imágenes mediante el dibujo. Cuando Víctor Hugo, cuando Bécquer llenan sus cuartillas de dibujos al margen de los versos, no sólo se pasa del mundo verbal al mundo gráfico, sino del romanticismo en declinación al realismo incipiente. Y la realidad más inmediatamente definida es la de la personalidad propia, la más expuesta a quedar indefinida perdiendo sombras y reflejos. Recuérdese aquel cuento de Hoffmann en que el protagonista deja su imagen reflejada en un espejo en Italia, en casa de la seductora Julieta, que le ha encantado, y vuelve sin su imagen a su hogar, donde su hijo, al descubrir que su padre no tiene imagen refleja, deja caer el espejo llorando. Recuérdese el *Peter Schlemil*, de Chamisso, a quien le roban su sombra. Chamisso, francés germanizado, a quien la guerra de 1913 dejó sin patria francesa y sin patria prusiana. El hombre sin patria concibe la historia del hombre sin sombra.

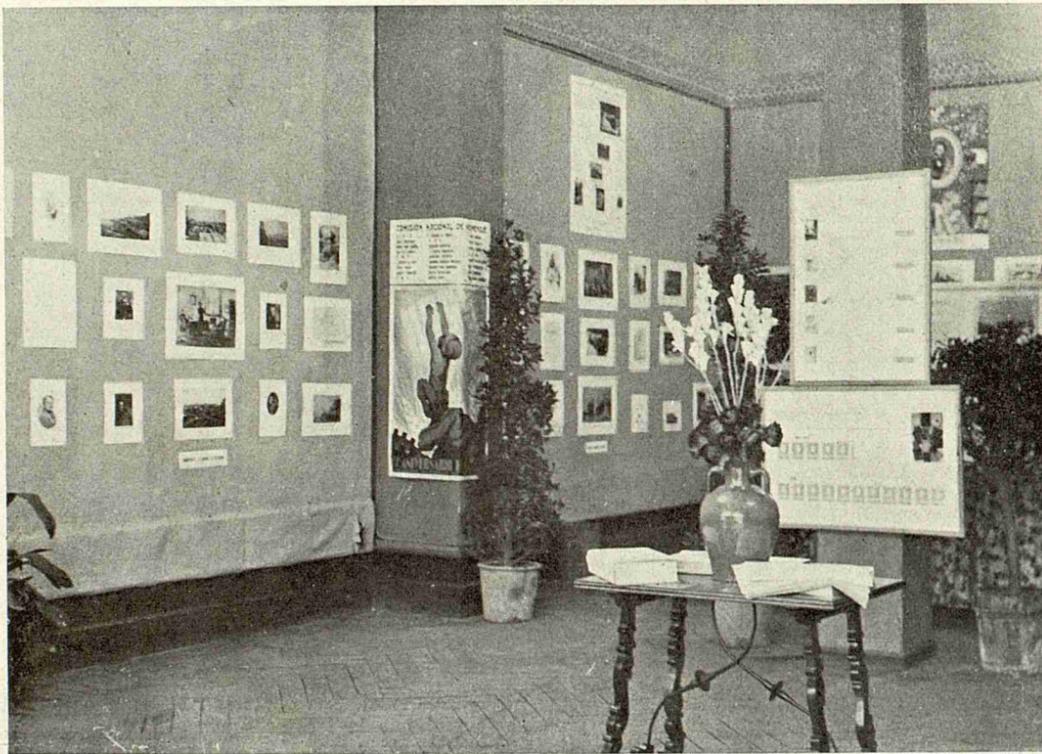
En los dibujos de Puchkin, más o menos caligráficos, aparecen las sombras y los reflejos de su personalidad individual y las sombras y los reflejos de Rusia, que sacándole de la autocontemplación le impulsa a la más generosa contemplación de sus semejantes, con sentimiento que él inicia y que ya no desaparecerá de las letras rusas. Ante el autorretrato de Puchkin recordamos que a los quince años en lengua francesa escribió una poesía que titulaba «Mi retrato». Recordamos también que decía en carta a un amigo suyo:

«Yo he pintado mi vida en el canto cuarto de *Oneguine*». Recordamos también aquel viaje de que habla una carta de la madre del poeta a una hermana de éste: «Figúrate que ha hecho un viaje sentimental a Zakharovo él solo, completamente solo, únicamente para volver a ver los lugares donde pasó los años de su infancia». La pobre mujer no comprendía el anhelo de sentirse vivir, de revivir en el pasado, de sobrevivir en el futuro del poeta que en versos proféticos decía:

*Se hablará de mí en la Rusia inmensa;
cada uno, en su idioma, trocará mi nombre.*

De todo ello nos habla con énfasis ese autorretrato del que había de escribir *Boris Goudunov*. Y el retrato caricatural que más tarde nos deja nos habla de la otra gran fuerza que rige la producción literaria del autor de la primera

novela realista de la literatura rusa, de la fuerza popular que tuvo en él tan fiel intérprete. De niño, taciturno, rehuía las diversiones y los juegos, prefiriendo quedar junto a su abuela para escuchar incansablemente cuentos y canciones populares, y de escritor, a la lectura de novelas extranjeras llegó a preferir las leyendas populares que le permitieron profundizar en la historia de Rusia y echar raíces en el suelo nativo. La voz de su tierra y de los trabajadores de su tierra levantaban en su alma profundas resonancias. En sus caminatas por el campo escuchaba a los mujiks, y en la ciudad sólo le interesaba la conversación con los obreros de fábricas y talleres. Conocía a perfección la lengua del pueblo y el alma del pueblo, dice un biógrafo suyo. A un siglo de distancia, anticipaba la dignidad de la hoz y el martillo, los emblemas de la nueva Rusia, que hoy honra al precursor. Era el hombre cuyos versos sabían de memoria los jóvenes decem-



Un aspecto de la Exposición Puchkin que estuvo instalada en Cultura Popular durante la Semana de Homenaje a la U. R. S. S.

bristas, luchadores contra la tiranía; era el autor de la *Oda a la Libertad*:

*Autócrata malvado,
me place ver, con vengativo encono,
a muerte condenado.*

Yo te odio, te odio a ti y odio tu trono.

Mientras Puchkin no fué sino un imitador de Byron, la sociedad aristocrática de su tiempo, encantada con la música de los versos, le rodeó de halagos cortesanos; pero tan pronto como él se identificó con el pueblo, la misma sociedad adoptó contra él la actitud más hostil. Arrastró el poeta su vida de destierro en destierro, hasta que un espadachín a sueldo le arrancó la vida. Después de su muerte, piden las gentes liberales que se diera su nombre a una plaza y se niega. Piden los maestros que se dé su nombre a una escuela y se niega. Piden honrar su memoria los obreros y se niega. Hoy los trabajadores celebran la glorificación centenaria del poeta difundiendo su obra en ediciones que antes de cumplirse los veinte años de la Unión Soviética rebasa de 20.800.000 ejemplares. Y a la cabeza de los trabajadores, los trabajadores de las letras, que fueron transmitiéndose de generación en generación la antorcha encendida por el genio. Gogol decía: «Yo no he escrito nada sin consultarlo con Puchkin». Turguenev, en una conferencia en 1859, proclama que era el gran artista ruso. «La esencia de su poesía es la esencia del pueblo de Rusia». Tolstoy decía: «Es así como se debe escribir. Puchkin es mi maestro». Máximo Gorki, en 1936, escribía: «Es el autor de nuestro mejor drama histórico: *Boris Goudunov*, y de nuestra primera novela realista: *Eugenio Oneguine*, el poeta a quien nadie ha superado, por la belleza del verso y por la expresión del sentimiento. Es el padre de la gran literatura rusa».

Gran poeta de un gran pueblo. Nuestros vínculos con ese pueblo son ya vínculos de sangre. Pero también con el poeta tenemos deudas de gratitud. La verdadera comprensión de la cultura española en la Rusia prerrevolucionaria empezó con él. Conocía y amaba la literatura española. Leía en su original a Cervantes. Le atrajo nuestro Romancero, que imitó en versos suyos. Entre sus obras dejó una versión de *El convidado de piedra*. En su juventud cantó impetuosamente a Riego, a los luchadores por la libertad española, que era para él la libertad universal. Ayer, como hoy. Cuentan que al morir Puchkin una muchedumbre inmensa pretendía invadir la casa del poeta, yacente entre los libros, para los que al extinguirse su existencia fueron sus últimas miradas y sus postreras despedidas. Quienes pretendían entrar a verle eran gentes pobres, famélicas, mal vestidas, humildes. Un pelotón del regimiento Semenovski mantó la guardia a la puerta para impedirles el acceso. «Sólo los amigos de Puchkin pueden entrar», dijo severamente el jefe. Y un hombre del pueblo repuso: «Los amigos de Puchkin son toda Rusia». ¡Ojalá estas líneas logren visitantes a Cultura Popular! ¡Ojalá la Exposición Puchkin logre lectores españoles para sus obras! Todos, en nuestra República en armas, somos amigos de Rusia. Todos, en nuestra República de las letras, debemos ser amigos de Puchkin.

ANDRES OVEJERO

(De *El Mercantil Valenciano*.)

V I S A D O P O R L A C E N S U R A

Tipografía Moderna, Avellanas, 9.—Valencia